

BASES DEL PREMIO ENRIQUE FERNÁNDEZ PEÑA DE HISTORIA DE LA CONTABILIDAD

1. Institución y características

Como es sabido y se ha explicado en varios números de *De Computis*, el Premio Enrique Fernández Peña de Historia de la Contabilidad fue instituido el año 1996, con los siguientes objetivos y características:



La Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas (AECA), por mediación de su Comisión de Historia de la Contabilidad, patrocinada por el Ilustre Colegio Central de Titulados Mercantiles y Empresariales, decidió instituir el Premio Enrique Fernández Peña de Historia de la Contabilidad en homenaje y recuerdo del que fuera gran profesor y profesional de la contabilidad, uno de los socios fundadores de AECA y principal promotor de la Comisión.

El Premio se concede anualmente al trabajo sobre historia de la contabilidad, redactado en una cualquiera de las lenguas ibéricas o en inglés por autores ibéricos, o por autores extranjeros que hayan publicado sus trabajos en revistas ibéricas (de contabilidad generalistas, indexadas en SJR o de la especialidad de Historia de la Contabilidad)

que a juicio del Jurado evaluador resulte el más destacado y haya hecho la mejor aportación a la disciplina entre todos los que se hayan publicado o presentado públicamente en Congresos, Universidades o Encuentros académicos durante los doce meses anteriores al de su concesión, es decir, desde el 1 de julio del año anterior al 30 de junio del año corriente.

La obtención del Premio no lleva aparejada la percepción de ninguna cantidad en metálico, pues el mismo consiste simplemente en el reconocimiento público de la excelencia de la obra premiada, simbolizada en la entrega de un trofeo alusivo.

Dada la forma de concesión, el Premio Enrique Fernández Peña de Historia de la Contabilidad no precisa de ninguna convocatoria específica, pues todos los trabajos sobre historia de la contabilidad que cumplan las condiciones indicadas serán automáticamente candidatos al mismo. A estos efectos, los miembros del Jurado evaluador cuidarán de seguir atentamente la publicación y presentación de trabajos e investigaciones de esta índole en los medios habituales. No obstante, los investigadores que deseen asegurarse de que sus trabajos son tomados en consideración pueden enviar un ejemplar de ellos a la Comisión de Historia de la Contabilidad de AECA, calle Rafael Bergamín, 16-B, 28043 Madrid, antes del 31 de julio del correspondiente año, indicando en el sobre "Para el Premio Enrique Fernández Peña de Historia de la Contabilidad". Se encarece sobre todo esta práctica a los autores ibéricos de trabajos en inglés, por la evidente dificultad de estar al corriente de la publicación o presentación de estos trabajos en revistas, Encuentros, Congresos o Universidades extranjeras.

El fallo del Jurado evaluador es inapelable y en el caso de no hallarse ningún trabajo digno de ser galardonado, el Premio Enrique Fernández Peña de Historia de la Contabilidad del año correspondiente se declararía desierto.

La primera concesión del Premio tuvo lugar el año 1996 en el marco del Encuentro AECA que se celebró en septiembre en Palma de Mallorca.

A partir del Premio correspondiente al año 2009 se introdujo una importante novedad en los trabajos a considerar para el mismo, que ya ha sido indicada anteriormente. En efecto, teniendo en cuenta que en la actualidad cerca de un 30 por 100 de los trabajos elaborados por autores españoles se redactan en inglés, los miembros del Jurado nombrado para conceder el Premio del año 2008 decidieron que a partir de la siguiente concesión del mismo se tuvieran en cuenta no sólo los trabajos redactados en idiomas ibéricos, sino también los publicados o presentados en el idioma inglés por parte de autores españoles y portugueses. A estos efectos, dada la gran ampliación del ámbito a considerar que ello supone y la consiguiente dificultad de que el Jurado pueda llegar a tener suficiente noticia de todos los trabajos presentados o publicados en este idioma por autores ibéricos, se decidió que AECA cuidaría de anunciar debidamente este hecho, invitando a los autores interesados a que le enviaran un ejemplar de sus trabajos, sin perjuicio, obviamente de que el Jurado, por su parte, se preocupara de estar al corriente de los que se escribían en este idioma, como ya se ha comentado.

2. Trofeo representativo del Premio y su simbolismo

Para representar materialmente el Premio Enrique Fernández Peña de Historia de la Contabilidad se eligió una figura geométrica de raíces paciolianas: el *Exacedron Abscisus Vacuus* dibujado por Leonardo da Vinci, amigo y discípulo de Luca Pacioli en la disciplina de matemáticas, como lámina 10, para ilustrar el tratado *De Divina Proportione* de este último.

En el diseño general del trofeo, esta figura geométrica representa la entraña del globo terráqueo, desprovisto de su corteza externa, dejando así al descubierto su armazón. Este armazón está constituido por las cuentas, es decir, por los números y el concepto de medida, peso y cantidad, que sostienen el mundo humano y sin los cuales éste difícilmente podría ser concebido.



Al propio tiempo, el entramado del *Exacedron* representa la armonía interna y el equilibrio de la contabilidad, ciencia de las cuentas, su simetría, su carácter cerrado y global y la relación íntima y múltiple que une a unas cuentas con otras, como características propias. De acuerdo con esta simbología, el *Exacedron Abscisus Vacuus* se presenta sostenido por un soporte similar al utilizado para los globos terráneos. En la base del soporte, está representada la esfera de un reloj de sol. Sobre ella, el globo terráqueo, simbolizando la contabilidad, esencia y entraña del mundo, sirve de aguja de marcar las horas. Con ello se hace patente la dimensión histórica de la contabilidad en tanto actividad humana, y su relación con el paso del tiempo, objeto de estudio de la

historia, simbolizando, por un lado, cómo las cuentas señalan las horas del mundo; por el otro, cómo el propio girar del mundo, es decir, de la contabilidad, se acompasa con los tiempos. Este girar adquiere, así, una dimensión infinita: cuando en la esfera terminan las horas del viejo día, comienzan, sin solución de continuidad las del nuevo. De esta manera, el presente une el pasado, que ya ha sido, con el futuro, que todavía ha de ser.

La escultura representando el trofeo basado en el diseño de Leonardo es obra del escultor José Luis Fernández y está fundida en bronce.